



**Cómo se defienden
las fronteras:
Una Escuela en el
Vaupés**

VILLAVI- CENCIO

Aquí mismo, no hace mucho, escribimos un alegato en favor de la Reina del Llano, de Villavicencio. Nos objetarán: ¿y lunares? No los hay en tan simpática figura.

Ay! está es nuestra pesadilla, lunares los hay que se parecen a carate; pero os lo aseguro, amigo lector, la culpa no la tiene Villavicencio.

Ahora, como afirmar no es probar, a razones venimos.

ACUEDUCTOS: Fuera del que por la tubería metálica lleva el agua a la casas de los abonados, NO HAY MÁS ACUEDUCTOS en Villavicencio que las cuatro cañerías que se desprenden del pie del parque Ricaurte (pequeño Edén) y llegan a los infiernos, abajo de la plaza Sucre.

A los infiernos digo, porque como las últimas casas de Villavicencio se hallan construidas sobre un barranco que roe el caño Gramalote, las cañerías que por el curso natural de sus aguas se dirigen hacia él, se precipitan formando allí despenaderos que sin ser bellamente horriblos (como el Tequendama), lo son horrorosamente.

Las cañerías aludidas corren a prisa al pasar delante de las oficinas y, pudorosas, reciben sin mirar, cuanto les echan desde las casas frenteras: cáscaras de naran-

jas, papeles, desperdicios, etc., etc. pero, cuando llegan a la plaza Sucre, lejos de las miradas policiacas, entonces descansan, hacen un remanso, se asean dejando en las playas que forman cuanto les han obsequiado y desesperadas por el trato recibido, se despeñan.

Hablé en plural, fué error mío que corrijo, porque esta suerte es la de la cañería que atraviesa la calle real o tercera, la de la calle cuarta, ella, hace su policía una cuadra mas arriba y tiene de todas, la ventura más feliz porque llega a fertilizar campos.

Las de las calles primera y segunda no hacen limpieza ninguna puesto que las inmundicias que les arrojan son del género líquido, especie «chicha», razón por la cual envenenadas sus aguas, no les queda más remedio que el de precipitarse a un abismo tan negro como su suerte; y, a fé mía, jamás en nueve años que hace estoy aquí me resolví a acercarme a las fauces del monstruo que devora todo lo que envía la calle primera:

Ese, el estado de los ACUEDUCTOS.

—Y ¿se remedia fácil y prontamente?

—Si señor lector, 1º cargando aun que fuere en el curso de un año, algunos de aquellos bloques que trae el Parrado, los necesarios para formar a las aguas un cauce artificial.

2º volviendo a empedrar el espacio de unas dos cuerdas con el declive suficiente; y

3º fijando ciertas horas, con preferencia las nocturnas, para el aseo de las pipas de chicha.

Con relación A LOS ACUEDUCTOS, si toda la población se halla estacionaria, la culpa no la tenemos los vecinos, que nada podemos remediar, es únicamente porque no se ha sabido utilizar los fondos municipales.

M. D. M.

Tarifa

y condiciones para las inserciones en "Eco de Oriente"

Remitidos, columna	\$ 4,00
Reclamos y sueltos, palabra	0,02
Anuncios en letra de texto, palabra	0,02
En otro tipo, a razón de parte de columna.	

No se hará publicación alguna mientras no se consigne su valor.

Contratado un aviso por número determinado de veces no se devolverá suma alguna aun cuando se ordene la suspensión.

Las rectificaciones son de cargo de quien las suscite.

No se devuelven originales.

Habilitación Escolar

En nuestro poder están los sueldos de los Maestros, correspondientes al mes de febrero p.p.

La nómina respectiva fue pagada con "Cédulas de Tesorería."

Saludamos

Atentamente al M. R. P. José María Seignard, cura párroco del Calvario que se halla entre nosotros.